

DEPARTAMENTO DE FARMACIA Y TECNOLOGIA FARMACEUTICA.

INFORMACIONES SOBRE DROGAS AMERICANAS EN TEXTOS DE AUTORES DOMINICOS DEL SIGLO XVI

Poveda Albadalejo, G., Pérez Romero, J.A. y Valverde, J.L.

RESUMEN

Los dominicos participaron activamente en el descubrimiento de América, extendiéndose por todo el continente, estableciendo una estrecha convivencia con los aborígenes.

Se ha realizado un estudio de todos los escritos de autores dominicos del siglo XVI en América, extrayendo todas las noticias referentes a drogas animales, vegetales o minerales, cuando se les asignaba, según los indígenas una acción curativa o medicinal en el organismo.

RÉSUMÉ

Les dominicains ou "frères prêcheurs" ont participé activement dans le découverte de l'Amérique. Ils se sont dispersés à travers tout le continent et ont vécu étroitement avec les indigènes.

On a réalisé un étude de tous les documents écrits par les dominicains du XVIème siècle en Amérique et on a extrait toute sorte d'informations sur les drogues végétales, animales ou sur les remèdes minéraux auxquels les indigènes appliquaient le pouvoir de guérir ou de produire les effets d'un médicament.

INTRODUCCION

La historia completa de las misiones que las órdenes religiosas realizaron entre los indios de América aún no se ha escrito de un modo totalmente satisfactorio, y menos aún su aportación científica en el campo de la terapéutica. Para paliar en parte esta situación, nosotros estamos investigando este aporte de las distintas órdenes religiosas, habiéndose estudiado ya el de los jesuitas y franciscanos y presentando aquí parte de nuestro trabajo sobre los dominicos. La trayectoria seguida por estos religiosos nos abre camino para el cono-

cimiento de las regiones a donde llegaron, comunicando noticias del presente y del pasado de cada una de ellas, debido al interés científico y curiosidad investigadora que iba parejo con su afán evangelizador.

Los relatos, a veces ingenuos, pero formidablemente vitales, de los misioneros son la fuente fundamental que hemos utilizado para obtener la información científica que transmitieron a Europa.

HISTORIA DE LA ACTUACION DE LOS DOMINICOS EN SU ORIGEN

Desde las primeras expediciones a las Antillas se hallan presentes las órdenes religiosas, especialmente los franciscanos, los dominicos desde 1510, poco más tarde algunos mercedarios y luego, como comunidades, los agustinos desde 1533 y los jesuitas desde 1566. Como afirma Lopetegui "son las cinco grandes órdenes religiosas del siglo XVI".

El territorio en que llevaron a cabo su labor apostólica, puede decirse, que se extendió a todo el dominio español, adelantándose en muchas ocasiones a su ocupación efectiva por la autoridad civil, como en el Norte de Nueva España, en las cuencas del Orinoco y Amazonas y al Sur por el Plata y los Andes americanos.

Ramos calcula que en el siglo XVI pasaron anualmente unos noventa religiosos a Indias (1).

Fue Fr. Tomás de Vico, al que se conoce con el nombre de Cayetano, maestro general de los dominicos (1508-1518) el que manda enviar en 1510 misioneros a la Española, embarcándose tres de los quince señalados: Fr. Pedro de Córdova, Antonio de Montesinos y Bernardo de Santo Domingo, con un hermano lego. En 1511 parte también Fr. Domingo de Mendoza, hermano del Cardenal Loaysa, que será en años posteriores presidente del Consejo de Indias (1542-1546) e inquisidor general (1542-1546). Siendo el superior del grupo Fr. Pedro de Córdova, el cual se traslada a Concepción de la Vega para presentarse al almirante. En esta ocasión cantó allí su primera misa Bartolomé de las Casas que años después se asociara a la Orden Dominicana.

De esta manera llegan los primeros dominicos a América, posteriormente desde la Española doce dominicos llegan a México, probablemente el 2 de julio de 1526. Ocho habían partido de España, cuatro de la isla La Española, entre estos Fr. Domingo de Betanzos que mereció el título de fundador de la provincia dominicana de México, siendo uno de los tres que quedaron en México (2).

La expansión de los dominicos se concreta en dos núcleos de importancia desigual; una actividad por el centro novohispano: valle de México, Puebla y Morelos, y un apostolado en toda la región llamada Mixteca y Zapoteca, con la ciudad de Oaxaca como centro.

Los primeros conventos mexicanos fueron: Oaxtepec (Morelos), Chimalhuacán-Chalco (Valle de México) y Coyoacán. Posteriormente apare-

cerían los de Puebla, Chalco, Tenango, Amecamema, Ijucar, Tepeji, Caixtlahuaca, Tonalá y Tamazulapán; esto sucedía en la región mixteca, mientras que en la zapoteca aparecen las misiones de Antequera, Etla, Cuilapán, Itepeixi y Ocaptlán.

En 1532 la misión mexicana de los dominicos se erige en provincia autónoma, bajo la advocación de Santiago Apostol (3).

NOTAS SOBRE AUTORES Y OBRAS. DESCRIPCION

Entre los escritores dominicanos del siglo XVI encontramos cronológicamente a los siguientes: Bartolomé de las Casas, Juan de Córdova, Gaspar de Carvajal, Diego Durán, Reginaldo de Lizárraga y Agustín Dávila-Padilla. Hacemos mención de unas notas biográficas y descripción de las obras localizadas.

CASAS, Bartolomé de las:

Es la figura más estudiada y discutida de los dominicos que pasaron a América, nace en Sevilla en 1474 y muere en Madrid en 1566 (4). Estudia en la Universidad de Salamanca y en 1502 parte al Nuevo Mundo. Se hizo sacerdote, lo que no le impidió participar en la conquista de Cuba y recibir indios y tierras. En 1514 decide dedicar el resto de sus días a defender a los indios. Después de su regreso definitivo a España en 1574, a los 73 años, actuó como defensor de los indios durante las dos últimas décadas de su vida, periodo en el que asimismo escribió sus obras históricas más importantes (5).

Su *Historia Apologética de las Indias*, es ingente caudal de información sobre las costumbres y la vida de los indios, en opinión de L. Hanke "Las Casas revela una intuiición para estudiar culturas ajenas a la suya, que podría envidiarla un antropólogo moderno" (6). Desde nuestro punto de vista (científico-farmacéutico) es la obra más interesante y que aporta mayor cantidad de documentación.

La *Historia de las Indias* es el principal trabajo de índole histórica, escrito por Las Casas. La empezó en 1527 en la isla de La Española abarcando la historia hasta 1520, pero parece que había planeado escribirla hasta 1550 (7). Ha sido utilizada por numerosos historiadores desde que fue depositada en el monasterio de S. Gregorio, ya que se editó bastante tiempo después de morir su autor (8).

Las obras consultadas del P. Las Casas van citadas en la bibliografía final (9).

CORDOVA, Juan:

Según los cronistas Ojea Franco, Fr. Juan de Córdoba nació en 1501 en Toledo, sin embargo Icazbalceta lo fija en 1503 en Córdoba (España). Pasa a Nueva España y explora con Vázquez Coronado Cíbola. A su regreso decidió

hacerse dominico profesando en el Convento de Santo Domingo en México el 13 de diciembre de 1543. Según Jiménez Moreno el P. Córdova no pudo saber mucho del zapoteco después de 1550.

En 1565 fue electo provincial y en 1568 se le depuso, asignándole el convento de Tectipac, donde se dedica a la elaboración del vocabulario, el arte y el confesionario zapoteca. Parece que se le dió un honroso cargo en el convento de Oaxaca por 1589 hasta morir en él en 1595 (10).

En 1578 se publica el *Vocabulario en lengua zapoteca*, del cual el Dr. León obtuvo un ejemplar incompleto que empezó a editar en el cuaderno 9 del Boletín Bibliográfico de México.

El Instituto de Antropología e Historia de México adquirió un ejemplar de los dos existentes en 1939, éste está en magníficas condiciones, sólo le faltan las siete últimas hojas y la del colofón, estando sustituidas por una copia (11).

CARVAJAL, Gaspar de:

Nace en la ciudad de Trujillo (Extremadura) en 1504, según Angulo en la adolescencia conoció el Instituto dominicano, ingresando en la Orden. En 1538 acompaña a Gonzalo de Pizarro en la expedición al país de la Canela, de donde sale la Relación que escribió. Murió el 20 de julio de 1584 en el convento del Rosario en Ecuador (12). La Relación consultada por nosotros está tomada de la que en 1894 publicó el historiador José Toribio Medina. La auténtica Relación de Carvajal se imprimió el año de 1894 en Sevilla con prólogo de J. Toribio Medina (3).

DURAN, Diego:

Nace en Sevilla en 1537; entre 1542 y 1544 va a México, concretamente a Texcoco, donde ingresa en la Orden dominicana por 1544; en 1599 es ya presbítero. Viaja a regiones que hoy día son Oaxaca y en 1565, ya está en México. En 1581 era vicario de Hueyapán. En 1587 está gravemente enfermo muriendo, según Dávila Padilla en 1588 o en 1587 según la crónica de Franco.

A.M. Garibay K. afirma que entre los escritores españoles del siglo XVI que dieron su atención a las cosas mexicanas es difícil hallar alguno tan importante como el dominico Fr. D. Durán (14). Tres obras hay de este dominico:

I.— *Libro de los ritos y ceremonias en las fiestas de los indios y celebración de ellas*. Terminado en 1570.

II.— *Comienza el Calendario antiguo por donde antiguamente se regían estas naciones indianas universalmente en su infidelidad, así como sus fiestas y solemnidades, como en todos los demás ejercicios que entre año tenían que sembrar y recoger, y en mirar los días, en que, nacían los niños para conocer las venturas y sinos en que nacían*. Terminada en 1579.

III.— *Historia de las Indias de Nueva España, e islas de la Tierra Firme*. Terminada en 1581.

La materia principal del tratado es la nación mexicana. A.M. Garibay clasifica las fuentes informativas de Durán en:

- códices y manuscritos.
- información oral (15).

Las tres obras están compendiadas en dos volúmenes con el nombre genérico de “Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme” cuya primera edición fue en México 1867-1880.

La edición consultada está fundada en la directa paleografía del Ms. de Madrid (Biblioteca Nacional) (16).

LIZARRAGA, Reginaldo de:

Nace en Medellín hacia 1545, siendo su verdadero nombre Baltasar de Ovando. Va a América con su familia hacia 1560, estableciéndose en Quito. Casi inmediatamente ingresa en la Orden de los dominicos en el Convento de la Ciudad de los Reyes, de donde posteriormente sería Prior. En 1596 fue nombrado Obispo de la Imperial y de la Asunción de Paraguay residiendo allí hasta su muerte en 1615.

Tuvo gran actividad viajera Perú, (Quito), Potosí, Chile, atravesando Tucumán (17).

Antonio de León Pinelo es el primero que proporciona una vaga noticia de la obra “Tengo noticia de que escribió un curioso libro de las cosas del Perú” y existe testimonio de Juan Meléndez de que vió y utilizó la descripción de Lizárraga como una de sus fuentes fundamentales. En el S. XVII fue encontrado el manuscrito en la Biblioteca de S. Lázaro en Zaragoza, imprimiéndose por primera vez en Lima (1908) por Carlos A. Romero a base de una copia. Entre 1603 y 1609 escribió Lizárraga su obra, siendo obispo de la Imperial en Chile.

DAVILA PADILLA, Agustín:

Nace en México en 1562. A los trece años se graduó en bachiller en artes y antes de cumplir los dieciséis de maestro en la misma Facultad. En 1578 toma el hábito dominicano en el Monasterio de México. En 1593 era prior de Santo Domingo de Puebla y en 1600 es arzobispo de México (18).

Su obra “*Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*” se publica en Madrid en 1594. El mismo Dávila Padilla en el prólogo de su obra comenta que el libro lo escribió en las Indias, que lo comenzó Andrés de Moguer, lo prosiguió Vicente de las Casas, Domingo de la Anunciación, y lo tradujo al latín Tomás de Castellar, hasta que el año de 1589 le mandó el Capítulo general de México recoger todos los papeles y escribir historia en romance (19).

DE LA MEDICINA Y REMEDIOS TERAPEUTICOS EN EL NUEVO MUNDO

En las obras dominicanas correspondientes al siglo XVI, no sólo se mencionan drogas y remedios medicinales, también encontramos descripciones acerca de los curanderos, su forma de actuar, y concepción de la enfermedad en estas civilizaciones (generalmente nos referimos de forma esencial a Nueva España por ser el territorio mayoritariamente descrito por los autores citados).

Mencionamos cronológicamente: al Padre Las Casas, primer autor que tenemos, nos comenta las curas de los enfermos en la Isla La Española, actual Santo Domingo y Haití.

El remedio contra calenturas eran baños de agua fría seguidos de dos horas al fuego y de paseos (20).

En la Apologética Historia relata que en La Española usaban por principal medicina lavar los enfermos con agua fría por creer que ésta tenía virtud de limpiar los pecados y dar sanidad corporal. Cita otra manera de curar, realizada ésta por los sacerdotes, los cuales “estregaban y soplaban” al enfermo por todo el cuerpo, para echar el mal fuera.

Refiriéndose Las Casas a un relato de Américo Vespucio en su primera navegación nos comenta el uso de dietas, sangrías en los lomos y pantorrillas, vómitos con ciertas hierbas, etc. (21).

Relativo a México cuenta el tratamiento que se daba cuando la enfermedad era leve, así usaban de hierbas, pero si era grave la achacaban a haber cometido algún pecado, la cura era hacer confesar al enfermo y esto era tenido por principal medicina (22).

Durán refiere de Nueva España la existencia de sopladores “curandero, ensalmador”, los cuales curaban las enfermedades y fortalecían las carnes mediante el sople (23). Prosigue comentando otras formas supersticiosas para remediar enfermedades: chupar los cabellos para el dolor de cabeza, restregar el lugar dolorido, sacándoles piedras, creer que la salud de los niños dependía de tener la cabeza trasquilada (24), usar gargantillas de huesos de culebras, beber polvos y raeduras de idolillos (25).

En el calendario mexicano todos los días del mes se representaban con una figura, los médicos mexicanos utilizaban esto para saber cuándo convenía realizar una práctica terapéutica u otra, así sabían cuando la sangría era provechosa o nociva, o la purga, etc. (26). También la figura del sacerdote formaba parte de la terapéutica indígena mexicana, comenta Durán que en México y Tezcoco ofrecían copal, oliu, trasquilaban las cabezas, ataban papelillos de ceniza a los pescuezos, mandaban comer del pan ofrecido a los dioses; después los enfermos acudían a los sopladores, chupadores y refregadores (27).

Vemos como gran parte de la medicina indígena mexicana era supersticiosa.

Referente a Venezuela (Paria) Las Casas describe unos sacerdotes llamados "piachas" que ejercían de médicos; estos según la variedad de las enfermedades usaban distintos modos de curar: Si el dolor era leve tomaban ciertas hierbas en la boca y poniendo los labios en el lugar del dolor chupaban, dando a entender que sacaban el mal humor. Pero si el mal era grave como de calenturas grandes llevaba un palillo de cierto árbol para causarse el vómito, el cual empapaba en agua; lamía y chupaba el cuerpo del enfermo y tomando el palo se lo introducía en el paladar restregándose hasta vomitar con grandes temblores y sudando durante dos horas; terminaba vomitando cierta cantidad de flema espesa: según los indígenas era el demonio origen de la enfermedad. Afirma el P. Las Casas que todos curaban con esta práctica (28).

En Florida cuenta Las Casas que usaban los médicos de dar un corte en el lugar del dolor y chupaban la sangre de alrededor, también el gran uso que hacían de los cauterios de fuego, así como de soplar el lugar dolorido (29).

Lizárraga refiere que en Piura (Perú) existía gran cantidad de accidentes de ojos, más frecuente entre los españoles y más raro en los indígenas (30). En Bolivia villa de Oropeza cita una enfermedad debida al trabajo en las minas de azogue que producía gran apretamiento del pecho (31).

La terminología médica también es abordada por algunos autores, el P. Córdova en su Diccionario incluye algunos términos médicos citando su nombre en lengua zapoteca, como calenturas (xillaa); incluso cita remedios como agua medicinal (niçaahiiña) (32).

Lizárraga menciona en numerosas ocasiones la utilización de aguas medicinales: en Ciudad de los Reyes (Perú) refiere una fuente particularmente buena para cámaras de sangre, en el valle de Camaná en Perú refiere otra cuya agua deshacía la piedra de los riñones; y en el mismo Perú y en el camino de Cuzco a Vilcanota unos baños de agua caliente de piedra de azufre, remedio para el mal de ijada y piedra, ésta, señala, ha de beberse caliente. De Bolivia, ciudad de la Plata en el pueblo de Chayanta menciona otras aguas calientes de piedra azufre para el mal de "ijada" y orina (33).

Describe Durán el uso que en Nueva España hacían de unos baños secos llamados "temazcalli" (casas de baño con fuego), utilizados por sanos y enfermos (34) a manera de las saunas actuales.

También la utilización de cortezas de árboles molidas con las que se untaban la cabeza como remedio de los piojos (35).

En el Paraguay refiere Lizárraga la utilización del agua cocida de cierto pescado como purgante (36).

Fray Juan de Córdova comenta de México un método de conservación de los muertos a base de cierto tipo de gusanos (37).

Las Casas comenta el modo como lo hacían en Venezuela (Paria, Cumaná y Chiribichi, hasta Paso cerca de Perú), desecando los cadáveres a modo de destilación (38).

Interesante referir lo que nos describe el Padre Las Casas de los venenos

de flechas en Venezuela (Paria), donde llamaban genéricamente “yerba ponzoñosa” a dicho veneno. Este se componía de aguijones de avispa, cabezas de ciertas hormigas, de ciertas manzanillas, de zumos de yerbas y leche de cierto árbol. Lo confeccionaban unas ancianas a las que encerraban con los materiales y que debían de aparecer medio muertas al terminar la elaboración, sinó no era tenido por bueno el veneno. Los heridos mientras no bebían no ejercía su acción el veneno, pero si lo hacían rabiaban y los que no morían habían de guardar dieta durante dos años, no beber vino en toda la vida, etc. (39).

Lizárraga cita algunos remedios de origen animal, como la utilización de ciertas moscas en Argentina (ciudad de Estéco) con acción purgante desleídas en caldo de ave (40). También describe remedios contra la picadura de víbora en los Andes del Cuzco y Coca (Perú). Uno de ellos es introducir la parte dañada en agua (si es corriente mejor) dejándola remojar por espacio de una hora; la cura que usaban los indígenas era cortar tres dedos de ancho, de víbora, despellejándola y haciéndosela comer al enfermo durante tres días continuos. Además iba acompañado de sudorífico y dieta (41).

De Bolivia en los valles y pueblos de Cliza a Misque refiere un remedio que utilizaban para los “papos o cotos” que es atarse a la garganta una o dos cabezas de víbora (42).

Por último hacemos mención del uso de pinturas, comentado por Las Casas refiriéndose a La Española, pero que se puede hacer extensivo a toda América, con ellas se untaban el cuerpo para defenderse del sol y porque “se les paraban las carnes tiestas no cansándose en el trabajo” (43).

DROGAS DE ORIGEN VEGETAL

AJI

Es la llamada pimienta de las Indias, aunque recibe numerosos nombres uchu, huayca, rocoto, guindilla, chillo, arnaucho, pimienta de Indias, axi, thapi, aji, chile.

El Padre Las Casas dice que en La Española la llaman “axi” y en México “chile”, comenta: ésta es muy sana y templada entre calor y frío, la cual temple y adoba mucho la humildad y terredad de las ... raíces (44).

En la Historia de las Indias también la cita hablando de La Española: “...y algunas simientes como especies (éstas debían ser la pimienta que llamaban axi...) y echaban diz que un grano en una escudilla de agua y bebían, mostrando que era muy sana...” (45).

Continuando en La Española describe 3 especies de axi: “En todas las cosas que comían esta gente, cocidas o asadas, o crudas, echaban de la pimienta que llamaban axi... tiénese por cosa sana, según acá dicen nuestros médicos, y la mejor señal es comella mucho los indios, porque esto es cierto, que en no comer cosa que sea dañosa eran temperatísimos. Hay tres especies de esta pimienta o axi, la una grande cuasi como un dedo y que llega a pararse muy co-

lorado, y otra redonda, que parecen propias cerezas, y esta especie quema más y ambas las dichas son domésticas; la tercera es menudita como la pimienta que conocemos y esta es todo silvestre que crece sin sembralla en los montes y es aquí de saber, que sólo aquello es lo que que- en esta pimienta o axi, conviene saber, las simientes y unas listicas o rayas o cejas, que hacen dentro los apartamentos donde suele estar la simiente. Todo lo de en medio que no toca a las dichas rayas o granitos de simiente, dulce y suave es” (46).

En el territorio de Nueva España nos dice Córdova que a la especie de Indias o “agij” se le llamaba en zapoteco “quiña mocuana quiña”, pero también la menciona con el nombre de “axi”, pimienta, quiña” pudieran ser dos especies diferentes; también habla del agua de “agij niçaquiña” (47).

Diego Durán la nombra como “chile” en Nueva España (México y Texcoco donde además de utilizarlo como alimento: “Chile, que es la pimienta que ellos comen (48), también tenía uso de adorno de ídolos y ofrenda a las diosas, especialmente a Chicomecoatl diosa de las mieses y todo género de simientes y legumbres (49), también menciona dos tipos de chile: “...y prometiéndoles grandes y ricos tributos de chile, chico y grande...” (50).

Lizárraga menciona en Bolivia cerca de la ciudad de la Plata a los indios chiriguanas tribu carnívora que utilizaba el aji como condimento de la carne (51). No menciona ningún uso terapéutico.

Chávez V.N. habla del uso terapéutico que se le daba en el Perú como estimulante del apetito, rubefaciente, analgésico y carminativo (52).

Díaz, J.L. Lo identifica como *Capsicum annum*. Solanaceae (53).

ALCORNQUILLO

Mencionado por Córdova en México, tierra de los zapotecos, es árbol medicinal para mal de orina y piedra con él dice que rabian los perros y hace el agua amarilla. En lengua zapoteca se llama “yagalána” (54).

ALGARROBA

Lizárraga describiendo la ciudad de Santiago del Estero en Argentina menciona la fabricación de chicha (bebida alcohólica resultante de la fermentación del maíz con agua azucarada) pero no de maíz, como es lo general sino de algarroba; “dícese ser fortísima y hedionda” (55).

Chávez Velázquez menciona en el Perú la elaboración de un vino del fruto de algarroba llamada “thacoo” (56).

Díaz J.L. la identifica como *Proposis juliflora*. Leguminosae (57).

ALGARROBILLA DE SANTA

Mencionada por Lizárraga, la localizada en el Perú, desde el puerto de Paita hasta el valle del Copiaco. Denominada así por su mayor existencia en el valle de Santa. El fruto es veneno para los caballos y en el hombre produce calvicie (58).

AÑIL

Córdova habla de un árbol o mata del que se hace el añil llamada en Nueva España (zapotecos) "yagocóhui" (59), no menciona aplicación terapéutica.

Chávez, V.N. dice refiriéndose al añil que es remedio popular no determinado (60).

Díaz, J.L. lo identifica como Indigofera añil; I, tinctoria. Leguminosae (61).

AXIN

Citado por Diego Durán en México lo describe como betún amarillo con que se untan el cuerpo en fiestas y ceremonias (62).

(Continuará)